
EL ANGEL CUSTODIO

Desde el principio, el universo creado por Dios tuvo una unidad admirable. Los Angeles, el hombre y las criaturas irracionales, con sus naturalezas específicas, integraron desde el primer momento, en los planes divinos, un todo armonioso que nacía del Amor de Dios y estaba encaminado hacia su gloria. Esa misma unidad en el plano de la naturaleza, subsiste en el orden sobrenatural al que Dios, gratuitamente, ha querido elevar a los Angeles y a los hombres.

Esta armónica integración del universo tiene su fundamento en la Unidad de Dios, de cuya perfección todas las criaturas participan de algún modo, según un orden de dignidades: los Angeles, los hombres y las criaturas irracionales. Un orden que refleja la plenitud de Dios, cuya unidad inaccesible se imita por una multitud ordenada armónicamente.

Los Angeles, ministros de Dios

El Señor, en el cuidado y gobierno que tiene de todas las criaturas para conducir las ordenadamente a su fin, se sirve corrientemente de causas segundas. De ahí la relación eficaz, activa, que hay entre todos los órdenes de seres. Los Angeles, por ser espíritus puros —sin composición

de materia o cuerpo—, son las criaturas más perfectas de la creación. Por una parte, su inteligencia procede con una simplicidad y agudeza de la que el hombre es incapaz, y su voluntad es más perfecta que la humana. Por otra parte, al estar ya elevados a la visión beatífica, son criaturas glorificadas que ven a Dios cara a cara. Esta mayor excelencia, por naturaleza y por gracia, es lo que hace que los Angeles sean ministros ordinarios de Dios, capaces de influir, en cierta manera, sobre los hombres y los seres inferiores.

El hombre ha sido testigo, desde el mismo momento en que un Angel expulsó a Adán y Eva del Paraíso¹, de ese orden querido por Dios en la ejecución de sus planes. En los momentos más definitivos de la historia humana, un Angel, manifestándose en forma corpórea, ha sido ministro de Dios ante los hombres, para anunciar un designio divino, para señalar un camino, para comunicar lo que era voluntad del Señor.

Hay en las Sagradas Escrituras tantos ejemplos, que podemos decir que casi todo el camino de la historia hacia Cristo está trazado por mano de Angeles. El nombre mismo de Angel, que significa *enviado*, expresa precisamente su función de ministerio, de mensajeros de Dios ante los hombres. Y desde siempre, en el Pueblo elegido, los Angeles —por su condición de criaturas bienaventuradas— fueron objeto de veneración y de respeto, y se les tributó un verdadero culto de dulía.

Junto a esta clara intervención de Angeles en acontecimientos singulares, que afectaban al rumbo de un reino, de un ejército, de un pueblo, de toda la humanidad, se ha dado siempre otra continua, sin aparato sensible, en la vida personal de los hombres. La creencia en esta misión de Angeles protectores, vinculados a personas particulares, con carácter ordinario y permanente, es lo que hizo exclamar a Israel, cuando bendijo a sus nietos, los hijos de José: *que el Angel que me ha librado de todo mal, bendiga a estos niños*². Y se pueden aplicar a cada Angel Custodio los oficios que Dios enumera, cuando dice a Moisés: *Yo mandaré un Angel ante ti para que te defienda en el camino y te haga llegar al lugar que te he dispuesto. Acátale y escucha su voz, no le resistas, porque no perdonará vuestras rebeliones y porque lleva mi nombre. Pe-*

(1) Cfr. *Genes.* III, 24.

(2) *Genes.* XLVIII, 16.

ro si le escuchas y haces cuanto él te diga, yo seré enemigo de tus enemigos y afligiré a los que te aflijan ³.

Para custodia de los hombres

En los primeros tiempos de la Iglesia, cuando el Señor preparaba una siembra inmensa que llegaría a todos los hombres, los Angeles eran protagonistas frecuentes en la vida de los primeros cristianos. Un Angel liberó de la cárcel a Pedro, en una hora difícil para la Iglesia naciente. Los Hechos de los Apóstoles nos narran aquella escena de naturalidad encantadora, que deja traslucir la familiaridad con que los primeros cristianos trataban a sus Angeles Custodios: *habiendō, pues, llamado al postigo de la puerta, una doncella llamada Rode salió a observar quién era. Y, conocida la voz de Pedro, fue tanto su gozo, que, en lugar de abrir, corrió adentro con la nueva de que Pedro estaba a la puerta. Dijéronle: estás loca. Mas ella afirmaba que era cierto lo que decía. Ellos dijeron entonces: sin duda será su Angel* ⁴.

Desde el principio, la devoción a los Angeles Custodios ha tenido un fuerte arraigo en el pueblo cristiano. *Grande es la dignidad de las almas* —escribía San Jerónimo— *cuando cada una de ellas, desde el momento de nacer, tiene un Angel destinado para su custodia* ⁵. Y ésta es la fe de la Iglesia, manifestada en la celebración litúrgica de los Santos Angeles Custodios así como en su predicación y en su magisterio ordinario, cuando afirma que *la Providencia de Dios ha dado a los Angeles la misión de guardar al linaje humano y de socorrer a cada hombre (...). Han sido designados desde nuestro nacimiento para nuestro cuidado, y constituidos para defensa de la salvación de cada uno de los hombres* ⁶.

Esta asignación personal de un Angel Custodio es una manifestación de la Providencia especial que Dios tiene con nosotros, como mani-

(3) Exod. XXIII, 20-22.

(4) Act. XII, 13-15.

(5) San Jerónimo, *In Evangelium Matthaei commentarii*, 18, 20.

(6) *Catecismo Romano*, parte IV, cap. IX, nn. 4 y 6.

fiesta uno de los salmos alabando el cuidado del Señor con los justos: *no tenéis que temer los espantos nocturnos, ni las saetas que vuelan de día, ni la pestilencia que vaga en las tinieblas, ni la mortandad que devasta en pleno día (...); pues te encomendará a sus ángeles para que te guarden en todos tus caminos*⁷. A lo que nuestro Fundador comentaba: *he aquí algo que es manifestación encantadora de nuestra piedad colectiva: la intervención de los Angeles en la vida del hombre: angelis suis Deus mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis (Ps. XC, 11; cfr. Matth. IV, 6). Ese trato que se te recomienda con tu Angel Custodio y con los Custodios en general; esta ayuda que buscamos de este gran amigo nuestro. La Iglesia nos recuerda que, cuando nos veamos flojos, miserables, merecedores de desprecio, nos llenemos de aliento, pensando que si tenemos buena voluntad, como la gracia del Señor no nos va a faltar, los ángeles del Señor serán nuestros compañeros, nuestros colaboradores en todos nuestros trabajos, en todos los caminos de la tierra*⁸.

La insuficiencia y la inestabilidad de nuestro conocimiento y de nuestra voluntad hacen que necesitemos, más que ninguna otra criatura, de un cuidado y de un gobierno divino particular. *El hombre se encuentra en la vida presente como en un camino por el que ha de marchar hacia su patria. En este camino le amenazarán muchos peligros, así interiores como exteriores (...). Y por eso, como a los que van por caminos inseguros se les dan guardias, así también a cada uno de los hombres, mientras camina por este mundo, se le da un Angel que le custodie*⁹.

Ciertamente, Dios puede prescindir de los Angeles en el gobierno amoroso y paternal de los hombres; pero, de ordinario, confía a los Angeles Custodios la misión de cooperar en los planes de su Providencia sobre nosotros. Este auxilio especial de Dios, a través de los Angeles, es moralmente necesario para nosotros, porque —aun cuando la gracia eleva al orden sobrenatural el ejercicio de nuestras potencias intelectuales, y las hace capaces de creer y amar a Dios sobre todas las cosas— queda todavía la debilidad intrínseca de nuestra razón y de nuestra voluntad. Las pasiones debilitan el afecto de la voluntad hacia el bien, y en la apli-

(7) Ps. XC, 4-11.

(8) De nuestro Padre, Crónica 1967, pp. 755-756.

(9) Santo Tomás, S. Th. I, q. 113, a. 4.

cación de los principios más generales a los casos concretos, la razón humana yerra con frecuencia.

Además, como los Angeles nos acompañan en todos nuestros caminos, no sólo cuidan de cada alma en particular, sino que extienden su patrocinio a las comunidades humanas —países, regiones, corporaciones, personas morales—, velando para que los lazos que unen a sus miembros no les aparten de su relación última a Dios, y para que los fines corporativos de los distintos órdenes, aun de aquellos nacidos para la consecución de un bien natural, guarden entre sí la debida armonía y se encaminen, en último término, al fin común sobrenatural, que es Dios.

Ante poderes tan amplios y eficaces, se comprende que entre el pueblo cristiano de todos los tiempos haya cuajado, de un modo natural, el cariño y la veneración por los Angeles. La Iglesia ha introducido en la liturgia esta devoción en multitud de ocasiones; una devoción que corresponde a una realidad teológica y ascética, tan hondamente arraigada en la vida de la Iglesia, que viene a constituir un elemento tradicional del espíritu cristiano.

“A sus Angeles mandó que te guardaran en todos tus caminos” (Ps. XC, 11). ¡Cuánta reverencia deben infundirte estas palabras, cuánta devoción deben inspirarte, cuánta confianza deben darte! Reverencia por la presencia, devoción por su benevolencia, confianza por su custodia (...). Están presentes para tu bien; no sólo están contigo, sino que están para tu defensa. Están presentes para protegerte, están presentes para provecho tuyo¹⁰.

Actividad del Angel Custodio

Cuando hemos sabido —frecuentemente desde pequeños— la presencia de un Angel Custodio junto a nuestra vida, nos hemos alegrado ante esta prerrogativa amorosa que nuestro Padre Dios nos ha concedi-

(10) San Bernardo, *Sermo 12 in Psalmo XC*.

do; y para ser agradecidos y consecuentes, hemos de procurar corresponder a la amistad de nuestro Angel, como se responde a la presencia de un amigo entrañable, que nos quiere con cariño sobrenatural y eficaz, que es poderoso y viene de parte de Dios. *Una manifestación encantadora de nuestra piedad colectiva es ese trato con el Angel Custodio de cada uno y con los Custodios en general: siempre buscamos ayuda en ese gran amigo nuestro* ¹¹.

El Angel Custodio vela sobre nosotros, incansable y lleno de cuidados. En primer lugar, para apartarnos del pecado y de todo aquello que pueda alejarnos de Dios: *no permitirán que seas tentado más allá de tus fuerzas* —escribe San Bernardo—, *sino que te llevarán en sus manos, para que pases por encima de los tropiezos* ¹². Por eso, *todas las veces que veas levantarse alguna tentación o amenazar alguna tribulación, invoca a tu guardián, a tu conductor, al protector que Dios te señaló para el tiempo de la necesidad y de la aflicción* ¹³.

Si en algo hemos ofendido al Señor, el Angel Custodio nos facilita el necesario arrepentimiento. *Tú sabes que en el fondo de tu conciencia hay algo que es reprensión, consideración, que es aplauso. Es el oficio del Angel Custodio: llevar esas mociones de Dios* ¹⁴. Y glosando unos de los salmos, nuestro Fundador nos invitaba a decir al Angel Custodio *que no quiera mirar nuestra vida mala, porque estamos dolidos, contritos. Que lleve al Señor esta buena voluntad que sale en nuestro corazón como ese lirio que ha nacido en el estercolero. Hijos míos: Sancti Angeli Custodes nostri: defendite nos in proelio, ut non pereamus in tremendo iudicio* ¹⁵.

No se acaba aquí la actividad del Angel Custodio, pues tiene encomendada por Dios la misión de ayudarnos a crecer en vida interior, a vivir en constante diálogo contemplativo. Y así, *suelen los ángeles estar presentes a los que oran y deleitarse en los que ven levantar sus manos puras en la oración, se alegran de ofrecer a Dios el holocausto de la devoción santa como incienso agradable a Dios* ¹⁶.

(11) De nuestro Padre, Obras IV-64, pp. 5-6.

(12) San Bernardo, *Sermo 12 in Psalmo XC*.

(13) *Ibid.*

(14) De nuestro Padre.

(15) De nuestro Padre, Crónica, 1967, p. 757.

(16) San Bernardo, *Homilia 3 super Missus est*.

Nuestro mejor amigo

La tradición cristiana describe a los Angeles Custodios como a unos grandes amigos, puestos por Dios al lado de cada hombre, para que le acompañen en sus caminos. Y por eso nos invita a tratarlos, a acudir a ellos ¹⁷. En el Opus Dei, la devoción a los Angeles Custodios ha tenido siempre ese matiz: el trato de amistad. *Ten confianza con tu Angel Custodio. —Trátalo como un entrañable amigo —lo es— y él sabrá hacerte mil servicios en los asuntos ordinarios de cada día* ¹⁸.

No es ésta una manera de hablar simplemente metafórica, a modo de ejemplo, sino que corresponde a una realidad auténtica, porque el oficio del Angel Custodio y la manera de desempeñar su cometido, son semejantes en todo a las de un amigo, enviado por Dios, con las diferencias que supone el contraste entre la naturaleza angélica y la naturaleza humana. Por eso, el trato con nuestro Angel Custodio ha de tener un carácter amistoso, entrañable, pero que no excluya el reconocimiento de su superioridad sobre nosotros en naturaleza y gracia. *Tratad a vuestro Angel Custodio como se trata a un amigo; esto no es pietismo, sino piedad teológica, segura* ¹⁹, aconsejaba nuestro Fundador. Y personalmente se encomendaba habitualmente a su Angel Custodio y a su Arcángel ministerial, que —como sacerdote— estaba seguro de tener también. *Muchas veces, cuando voy al oratorio por la noche —decía—, al entrar —lo hago siempre— comienzo por dar gracias a los Angeles por estar allí, en perpetua vela, alabando a Jesús Sacramentado: haciéndole la corte.*

Hijos míos, tenéis un Padre que cree, que no es un beato. Creo lo justo, pero con toda mi alma. Después, cuando recito otras oraciones vocales, pienso que tengo al Angel Custodio a mi izquierda, y a la derecha a mi Arcángel ministerial. Son industrias humanas, que manifiestan una piedad buena; una piedad de niños, si queréis, pero recia y bien anclada en la fe ²⁰.

(17) *Es Cristo que pasa*, n. 63.

(18) *Camino*, n. 562.

(19) De nuestro Padre, *Crónica*, 1971, p. 1093.

(20) De nuestro Padre, *Crónica*, 1971, p. 1093.

El trato con el Angel Custodio en el orden sensible es menos experimentable que el de un amigo de la tierra, pero su eficacia es mucho mayor. Sus consejos vienen de Dios y penetran más hondo que la voz humana. La capacidad del Angel para oírnos y comprendernos es inmensamente superior a la del amigo más fiel; no sólo porque su permanencia a nuestro lado es continua, sino porque penetra de un modo mucho más agudo en lo que expresamos.

Es cierto que las potencias del alma y lo más recóndito de nuestra interioridad son inaccesibles al Angel. Sólo Dios puede movernos desde dentro; pero el Angel, por su condición de espíritu puro en estado de gracia, tiene gran capacidad para influir en nosotros, de un modo indirecto, y ayudarnos a conseguir nuestro fin último. Con su intervención aclara en nuestra mente la doctrina y nos hace ver los medios que en cada momento hemos de poner en práctica. Sin embargo, como no se nos presenta en forma corpórea ni emplea palabras —como lo haría un amigo—, la evidencia de su intervención es menos sensible. Pero su eficacia es mayor: el Angel puede llegar a nuestra imaginación directamente —sin el vehículo de la palabra—, suscitando imágenes, recuerdos, impresiones, que aclaran el conocimiento sobrenatural de nuestra vocación, que nos ayudan a seguir el camino. Basta que mentalmente le hablemos —y esto es necesario porque no puede penetrar en nuestro entendimiento, como lo hace Dios—, para que nos entienda, e incluso para que llegue con su inteligencia a deducir de nuestro interior más de lo que nosotros mismos somos capaces.

La intervención del Angel Custodio llega más allá porque, aun cuando *la función de custodiar se ordena a la ilustración doctrinal, como a su último y principal efecto* ²¹, los Angeles pueden influir de algún modo en nuestra voluntad, a modo de persuasión —nunca de coacción—, cuando presentan a nuestra inteligencia la Voluntad de Dios como un bien amabilísimo, camino de paz y de alegría, y también cuando excitan nuestras pasiones para el bien. Y como la Providencia de Dios con sus hijos llega hasta los detalles más pequeños —*hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados* ²²—, el Angel de la Guarda vela por nuestra seguridad

(21) Santo Tomás, *S. Th.* I, q. 113, a. 5.

(22) *Matth.* X, 30.

física y espiritual, alejando las tentaciones del demonio y las ocasiones de peligro, tanto para el alma como para el cuerpo. De ahí la exhortación de nuestro Padre: *acude a tu Custodio, a la hora de la prueba, y te amparará contra el demonio y te traerá santas inspiraciones* ²³.

Las posibilidades del Angel Custodio para ayudarnos exceden en eficacia a la de cualquier amigo: si recurrimos a él, con confianza, con asiduidad, enseguida comprobamos que Dios nos ha enviado un compañero en la senda de la vida. Yo —dice el Señor— *mandaré un Angel ante ti, para que te defienda en el camino, y te haga llegar al lugar que te he dispuesto* ²⁴.

Devoción colectiva a los Santos Angeles Custodios

El Señor, que gobierna y guía a la Iglesia y prepara los caminos de los hombres, quiso que el Opus Dei tuviera su comienzo un 2 de octubre, festividad de los Santos Angeles Custodios. *La Obra ha nacido en el día de los Angeles Custodios, y son nuestros grandes amigos. Les debemos mucho más de lo que pensáis*, comentaba nuestro Fundador. *No es casualidad que Dios haya inspirado su Obra el día en que la Iglesia les hace fiesta* ²⁵.

Es Voluntad de Dios que la devoción a los Angeles Custodios constituya un rasgo de la fisonomía espiritual de la Obra, un medio que contribuya a mantener en todas nuestras acciones la unidad de vida, porque el Angel de la Guarda nos acompaña siempre, nos protege, nos ayuda, intercede por nosotros y es el más poderoso aliado en nuestra vocación por encargo de Dios y por el cariño personal que nos tiene. *Hijo mío: tú y yo hemos de estar seguros de la victoria. Porque no estamos solos. Vae solis! (Eccles. IV, 10), ha dicho el Espíritu Santo en la Escritura. Tenemos este cariño de nuestros Directores, que es caridad de Cristo, y la gracia*

(23) *Camino*, n. 567.

(24) *Exod.* XXIII, 20.

(25) De nuestro Padre, *Crónica* I-64, p. 56.

abundante de Dios, y este heraldo: nuestro Angel Custodio ²⁶.

El espíritu del Opus Dei nos lleva a tratar con frecuencia al Angel Custodio. Por ejemplo, al comenzar y al acabar la oración mental, acostumbramos a invocarle para que aleje de nosotros las distracciones y nos ayude a aplicarnos en el diálogo con el Señor. También recurrimos a él durante la jornada, pidiendo su ayuda en las mil necesidades de la vida diaria, y nos esforzamos por dirigirnos a los Custodios de nuestros hermanos, para que les ayuden a ser santos. Nuestra experiencia cotidiana ha de estar llena de esa gestión de los Angeles, maravillosa, continua, eficaz. *Te pasmas porque tu Angel Custodio te ha hecho servicios patentes. —Y no debías pasmartte: para eso lo colocó el Señor junto a ti* ²⁷.

Además, es Costumbre nuestra que, en el despacho de los Directores locales, haya una representación del Angel Custodio con una inscripción que recoge aquellas palabras de la Escritura: *Deus meus misit Angelum suum. Es una Costumbre que tiene por objeto meter, en el corazón de todos los que gobiernan, y de mis hijos todos, una devoción práctica, real y constante, al Angel Custodio de la Obra, y al de cada Centro, y al de cada uno* ²⁸.

Los Angeles Custodios han sido, desde el principio de nuestra Obra, los cómplices, especialmente de la labor de proselitismo ²⁹, y aliados poderosos en toda labor de apostolado. La complicidad del Angel Custodio —ordenada y querida por Dios, fomentada por el trato personal— se extiende a todas las acciones con que hemos de ganar el Cielo para nosotros y otras almas. Por eso recomendaba nuestro Padre, desde el principio de la Obra: *gánate al Angel Custodio de aquél a quien quieras traer a tu apostolado. —Es siempre un gran cómplice* ³⁰.

* * * * *

La misión del Angel Custodio —una misión de guarda, de custodia— empieza en la tierra pero tendrá su cumplimiento en el Cielo, por-

(26) De nuestro Padre, Crónica IX-65, p. 8.

(27) *Camino*, n. 565.

(28) De nuestro Padre.

(29) De nuestro Padre, Crónica, 1967, p. 757.

(30) *Camino*, n. 563.

que la amistad con nuestro Angel está llamada a perpetuarse para siempre. Su misión es tan personal, tan estrechamente ligada a cada alma en particular, que los vínculos de amistad sobrenatural que nacen en la tierra, permanecen eternamente en el Cielo.

Entonces, nuestro Angel —amigo, compañero y guía en el camino de la santidad— estará asociado por los siglos a nuestra gloria. El que hacer común que nos unió en la tierra —el seguimiento de Cristo, la búsqueda y el cumplimiento de los designios de nuestro Padre Dios—, encontrará su plenitud en aquella hora en que todo será gloria a la Trinidad Santísima y gozo interminable en los hijos de Dios. Se cumplirán entonces las palabras de San Juan: *vi y oí la voz de muchos Angeles alrededor del trono, y de los animales y de los ancianos; y su número era millares de millares, los cuales decían en alta voz: digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder y la divinidad y la sabiduría y la fortaleza y el honor y la gloria y la bendición. Y a todas las criaturas que hay en el Cielo y sobre la tierra y debajo de la tierra y en el mar, a cuantas hay, a todas les oí decir: al que está sentado en el trono y al Cordero, bendición y honra y gloria, y potestad por los siglos de los siglos* ³¹.

(31) Apoc. V, 11-13.